

“La verdad sobre los Negrín fue ocultada durante cuarenta años de manipulación”

José Medina (Las Palmas de Gran Canaria, 1943) hace en su libro ‘La familia Negrín en Gran Canaria. La parcelación de Las Palmas de Gran Canaria (1845-1945)’ un recorrido por la evolución urbanística de la ciudad y por la presencia de los Negrín en el proceso.

Cira Morote Medina
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

— ¿Ha tenido problemas para acceder a las fuentes para elaborar este trabajo sobre la parcelación de la ciudad y la familia Negrín?

— El 90% de la documentación que figura en el libro está en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y hay una pequeña parte, pequeñas piezas del puzzle, que tenía Juan Negrín hijo. Ha sido costoso, porque se trataba de buscar una aguja en un pajar. Hay algo interesantísimo que es el Colegio de Notarios. Ahí está toda nuestra historia de transacciones, afortunadamente. No ocurre lo mismo con el juzgado, donde se ha perdido esa huella. Es difícil de entender, sobre todo cuando se trata de personas como éste.

— ¿Cómo era la familia Negrín?

— Profundamente religiosa, católica apostólica y romana y tradicionalista. Viene de la línea de los Marrero de San Mateo y Tejeda. Juan Negrín Cabrera hizo toda la carrera eclesiástica en el seminario de Las Palmas, uno de los hermanos de Juan Negrín fue sacerdote y su hermana hizo los votos y vivió en Lourdes. Además, Juan Negrín López estudió en el Colegio Nuestra Señora de la Soledad. Lo curioso es que, a pesar de ser de derechas, el padre de Negrín fue encarcelado en cuanto cambió el régimen. Esta realidad ha sido ocultada durante cuarenta años de falta de libertades y de manipulación de la verdad objetiva. Y luego

hemos tardado otros veinticinco años en comenzar a aclarar algunas cosas sobre Negrín y su familia. Lo que no se puede explicar es qué tiene que ver una multa al presidente del Gobierno de la República con la herencia de su familia. Lo que pasó es que el Estado se encontró con la evidencia de que habían incautado una propiedad y se la habían quitado de las manos.

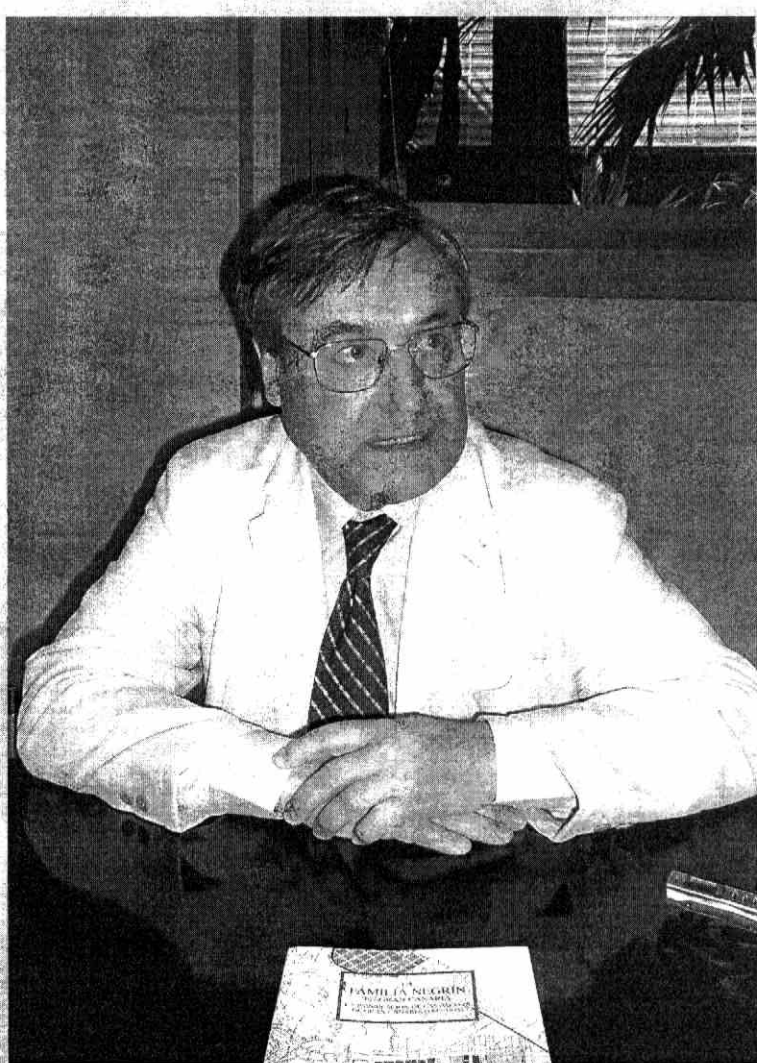
— ¿Quiénes fueron las personas que se apropiaron de este patrimonio?

— La documentación está ahí. Yo no soy nadie para definir quiénes fueron los culpables. Este tipo de asuntos son muy delicados y quiero dejar meridianamente claro que no he pretendido ofender a nadie.

— ¿Cómo se explica la personalidad progresista de Juan Negrín López procediendo de una familia con esa carga tan conservadora?

— Él decía que en España no tenía que haber problemas religiosos mientras se sostuviera la Constitución en una mano y la Biblia en la otra. Lo cierto es que salió de Las Palmas de Gran Canaria ya republicano. En una carta a Simón Benítez le manda un recuerdo a “nuestro amigo Franchy” y se despide con “libertad, igualdad y fraternidad”. Con quince años ya escribía de todo. Sabía inglés, francés. Tenía una capacidad impresionante. Quizá eso le hacía ser algo arrogante, pero creo que era una persona de gran afabilidad. Lo que hizo, junto a una minoría selecta de Las Palmas, fue luchar

Canaria ya republicano. En una carta a Simón Benítez le manda un recuerdo a “nuestro amigo Franchy” y se despide con “libertad, igualdad y fraternidad”. Con quince años ya escribía de todo. Sabía inglés, francés. Tenía una capacidad impresionante. Quizá eso le hacía ser algo arrogante, pero creo que era una persona de gran afabilidad. Lo que hizo, junto a una minoría selecta de Las Palmas, fue luchar



PONER LAS COSAS EN SU SITIO

José Medina Jiménez no quiere polemizar con la publicación de su libro. Insiste en que su trabajo es el fruto de su esfuerzo y de la necesidad de poner las cosas en su sitio, no sólo en cuanto al patrimonio de la familia Negrín, sino en cuanto a la figura del controvertido político y médico grancanario. “Mi ilusión es unir a los habitantes de Las Palmas de Gran Canaria con su ciudad”, revela el aparejador. “Un pueblo no llega a ninguna parte si no conoce su pasado”, señala. | QUESADA

La familia de Juan Negrín era profundamente religiosa y tradicionalista

Lo que no tiene explicación es qué tiene que ver una multa al presidente del Gobierno de la República con la herencia de sus familiares

por cambiar un país en ruinas, con un 70% de analfabetos y una clase social que tenía sometida a una mayoría de campesinos. Sus inquietudes tienen mucho que ver con el hecho de que la ciudad estaba abierta al mundo y en contacto con la progresía internacional.

— ¿Cuál es el papel de los Negrín en la evolución urbanística de la ciudad?

— Las Palmas de Gran Canaria crece sobre tres fincas y en dos de ellas, las más importantes, que son la de Santa Catalina y Guanarteme aparece el padre de Negrín, con propiedades y ventas. Él se dedicaba a eso.

— ¿Qué pasó con todo el patrimonio de la familia una vez caída la II República?

— Mire, con el patrimonio de los Negrín se cometió un gran error. La ley de Responsabilidades Políticas enjuicia a Negrín y lo condena en un juicio bastante arbitrario y lleno de errores, en el que le ponen una multa de cien millones de pesetas, una

cosa impagable en la época. En paralelo, aquí en Gran Canaria muere su padre sin testar. Además, su tío también había muerto. Por tanto, en el año 1941 no existía nadie de la familia que pudiese hacerse cargo del patrimonio. Entonces, a través del Colegio Claret, se mandan unos poderes a Matías Vega Guerra, que empieza a administrar las posesiones. El error se comete porque mientras no se haya celebrado un juicio de partición, no se puede coger la propiedad, aunque hayas multado al propietario. En el caso de los Negrín hay años y años en los que no se celebra el juicio y empieza a desaparecer el patrimonio. Cuando el Estado quiere recuperar las propiedades, están muchas ocupadas. El desastre fue la administración del Estado de esta propiedad, porque no la delimitó, no la cercó, ni nada.

— ¿Hay alguna manera de resarcir a los descendientes?

— Yo creo que sería más moralmente, que otra cosa.